

Vamos voceando II

GERMÁN DEHESA

Y llegó el invierno

Y nosotros seguimos voceando. Según Néstor de Buen nuestro estigma es ser "señoritos", o "chavitos de la Ibero" (universidad cuyo apoderado legal es ¿adivinen quién? el ubicuo Néstor de Buen). Para arrastrar tales taras, no lo hemos hecho mal. El día 3 de diciembre cumplimos un mes de estar literalmente en la calle vendiendo periódico. Es triste decepcionar al doctor de Buen, pero nadie se ha rajado. Lejos de eso, cada vez somos más los "señoritos" que —aún sin levantamos a las tres de la mañana—arrostramos el frío y la suntuosa contaminación atmosférica y vendemos cada día más periódicos. Escribo esto el 13 de diciembre. Chiapas nos tiene en vilo. La UNAM ha organizado un debate entre la Unión de Voceadores y el *Reforma*. Ya el doctor de Buen avisó que, desgraciadamente, no va a poder asistir; tampoco asistirá Ramos, el elocuente líder de los voceadores. Hace unas horas, hablé con el director del *Reforma*, Alejandro Junco. El si va a asistir. Para nosotros sí es importante hacer las cosas de cara la comunidad y sin negociaciones secretas. Hace un mes escribí en este mismo espacio que el asunto no tenía aún una solución clara. Aparentemente, las cosas no han variado mucho. Carpizo, en su momento, le sacó al bulto y las nuevas autoridades fingen disciplinada demencia. Mientras tanto, en las calles de la ciudad, cada vez somos más los que vendemos cada vez más periódicos. Quiero recordar en este instante aquel día de la inauguración del periódico. Para los ritos nacionales fue una ceremonia enormemente atípica: no asistió ningún funcionario; ni importante, ni secundario. Estuvimos los del periódico. Llegado el momento, el director echó a andar la rotativa y desde ese momento y hasta hoy no hemos dejado de trabajar. Del mismo modo, sin recibir todavía la bendición oficial y sin que el señor Ramos deponga su hostilidad, nosotros nos fuimos a la calle a vender periódico. Gracias al apoyo de la gente, hemos vendido más que nunca. Simplemente el 20 de noviembre —primer aniversario del periódico— en Radio Mil logramos vender 15,000 ejemplares, que ellos solitos rebasan por mucho ala venta total de más de veinte de los treinta y tantos periódicos que circulan en la capital. ¿Querrá esto decir que somos muy buenos vendedores? Digamos que no somos malos, pero que el mérito fundamental de estos inesperados logros corresponde a la gente que de tantas maneras nos ha apoyado. Desde el señor que viene de Ciudad Satélite a comprar 500 ejemplares, hasta el jovencito con síndrome de Down que me pidió permiso para vender y que, contra mis prejuiciados pronósticos, resultó un excelente vendedor. Yo no podía imaginar que en 1994 se me iban a cumplir muchos de los sueños que dejé pendientes en 1968. Así ha sido. Vocear ha sido arduo, fatigoso y emocionantísimo. He estado acompañado por gente de primera; mexicanos de todas las edades, de todas las condiciones y de las más diversas extracciones. Ahí hemos estado juntos. Los tontos y los inteligentes; los ingenuos y los ideologizados; los pobres y los ricos; panistas, perredistas, priístas y personas sin partido, pero con una conciencia muy clara de que las cosas tienen que cambiar. Algunos van y ceden sus ganancias para la Tarahumara. Otros hay que no ceden nada. Tienen razón. Son tarahumaras urbanos; son desempleados capitalinos que de pronto descubren que trabajar es divertido, es emocionante y es la única fórmula real para recuperar su dignidad. Si no hubiera otras cosas de por medio; si no fuera por otra razón, ya el hecho de darle empleo a tantos capitalinos desesperados, sería validación suficiente para nuestra loca empresa. Los que estamos ahí, pero tenemos otro modo de vivir, nos iremos pronto. No importa. Los que en verdad necesitan el dinero ahí seguirán pues en la venta de *Reforma* han encontrado un camino para recuperar su humanidad y, todo sea dicho, para conseguir por la buenas lo que ya estaban dispuestos a obtener por las malas. O sea que nuestra crisis fue nuestra aprovechada oportunidad para darle al periódico la dimensión y el crecimiento que requerían. Pues qué padre.

El arte de vocear

Ningún oficio es fácil. Todos tienen su ciencia. Con más de un mes de experiencia como voceador puede decirles que el asunto es bastante complicado. Hay que aprender desde la manera de agarrar el periódico, el modo de caminar y, muy especialmente, el noble arte de gritar. Esto último es básico. Si no se grita lo correcto en el momento apropiado, los resultados pueden ser catastróficos. Esto es válido para los que como yo vocean a grito pelado (en ambos sentidos). Existe otra técnica que es la que domina mi amiga María Victoria Llamas. La podríamos llamar "voceo en corto". Mientras yo grito "¡ Alzati tiene un doctorado

chocolati!", Mariví invierte media hora en explicarle a un automovilista, o a un desprevenido viandante la historia del conflicto con abundantes apostillas históricas y corolarios ecológicos. En ese lapso yo puede vender veinte ejemplares y Mariví sólo uno; pero este último resulta mucho más informado y concientizado que cualquiera de mis clientes. Digamos que yo formo simpatizantes y que María Victoria es la encargada de crear apóstoles. El caso es que, contra todos los pronósticos del buen de Buen, la voceada ha resultado divertidísima, aleccionadora y gratificante. No ha sido poca cosa recuperar las calles y encontrarse con ciudadanos de todas las edades y condiciones que están dispuestos a que México cambie.

¿Será una imprudencia?

Así me dijo la mamá de ese jovencito son síndrome de Down: ¿será una imprudencia que mi hijo le ayude a vender periódico? Yo le contesté que por supuesto que no. Al hacerlo, no lo voy a negar, lo hice con cierto ánimo caritativo. En menos de dos horas, el dulce jovencito ya había vendido dos pacas y me estaba dando un abrazo y una impagable lección de humanidad. Por esto y por tantas otras cosas más es que digo que mi experiencia de voceador ha sido mi segunda universidad. En las aulas todo es esencialmente teórico; en las calles lo que se aprende es rigurosamente práctico. En la academia se leen libros; en el voceo uno aprende a leer rostros, a leer voluntades (a evitar atropellamientos) y a discernir que una enorme mayoría de mexicanos ya quiere que las cosas sean distintas. En el mejor de los sentidos de la palabra, ha sido una experiencia política. Ha sido la oportunidad de convivir con la "polis" y descubrir que la gente, además de dinero, está dispuesta a invertir energía, entusiasmo y trabajo con tal de hacer valer su derecho a la información. Antes de que todo esto sucediera, *Reforma* planteaba la necesidad de distanciarse del gobierno y de acercarse a la gente; a lo largo de este proceso, la gente le ha impuesto su cercanía al periódico. Ya no hay retorno. La gente ha impuesto sus condiciones; le ha dado su impagable apoyo al periódico y ahora espera de éste su total compromiso. Esto representa un drástico cambio en lo que hasta hoy había sido el modo mexicano de informar. Si hasta hace 40 días el lector era la parte más irrelevante del hecho de la comunicación, hoy ya no es igual: el lector se ha comprometido y, al hacerlo, ha comprometido definitivamente al periódico.

"Súper-Reforma"

Una mujer que ejerce la mendicidad solapada encuentra un modo digno de vida; jóvenes estudiantes que se encuentran con su ciudad; hombres maduros que hallan una fórmula para redondear su salario; señoras de sociedad que descubren que trabajar es divertido; matrimonios que encuentran una tarea común; niños que se desconectan del "nintendo" y se conectan con su país; súbitas utopías en las que conviven el vendedor de chicles, el de globos, el maromero, el tragalumbre y el improvisado voceador que puede o no tener doctorado. Casi 20,000 nuevos pesos de ayuda a la Tarahumara. Jornadas cansadísimas, gozosísimas e inolvidables. Esto y mucho más nos ha traído el noble arte de vocear. Una infausta mañana resultó golpeada y pateada una muchacha que nos ayudaba. No hay argumentos contra la violencia. Una patada en la cara es un garabato ilegible. Lo único que pudimos hacer fue consolarla, tratar de curarla y hacer monería y media para tranquilizarla. Cuando nuestra ilustre (ba) voceadora se repuso, nos dijo: son gajes del oficio; mañana vengo y la seguimos. Ya se imaginarán que al día siguiente vendimos como nunca. La crónica detallada de lo que han sido estos días en la calle podría no terminar nunca. Somos muchos los que hemos aprendido que sí se puede; que las cosas pueden cambiar y que la gente está ansiosa de adherirse a todo lo que signifique futuro. Los ritmos políticos del país siguen siendo paquidérmicos. En el día en que esto se redacta, el asunto de Chiapas se mira más ominoso y enredado que nunca; mi embarazo amenaza con volverse eterno y todavía es la fecha en que ninguna "autoridad" se pronuncia clara y eficazmente con respecto al conflicto entre la Unión de Voceadores y *Reforma*. No importa. La gente ya se ha pronunciado. Ya adquirió la costumbre de apoyarnos. Por el camellón corre a toda velocidad la mítica figura de "*Súper-Reforma*" que es un extraviado colaborador que ya se inventó un disfraz para volverse mito y arquetipo. ¡Lleeeve Refoorma! grito por enésima vez. Es muy posible que la voz me haya cambiado para siempre. No importa mucho, con tal de que el país también cambiara. Imagínense, nomás